PRESENCIA DE FRANCIA*

*Álvaro Mutis***

Excelentísimo señor Embajador. Señoras y señores. Queridos amigos:

Mi deuda con Francia, hecha de gratitud, de nostalgia y de una permanente admiración, viene hoy, cuando recibo la más alta distinción que concede este país, a tomar proporciones que podría calificar de abrumadoras si no se tratara de la tierra francesa, en donde todo se sabe mantener en una medida ejemplar y luminosa. Estoy vinculado a Francia desde mi primera niñez y esto me ha servido, en cada paso de mi vida, para vencer momentos amargos y disfrutar plenamente los felices.

No quisiera dejar hoy de pasar un breve vistazo a los tiempos que vivimos. A nadie puede escapársele ya la evidencia de que asistimos a la vertiginosa agonía de todos los principios y certezas que han signado durante milenios la conducta del hombre, cuyo perfil como persona va borrándose paulatinamente y es remplazado por el fantasma que intenta imitarlo en la brumosa pantalla electrónica.

Es así como estos nuevos medios de una pretendida comunicación, puestos al servicio de una sociedad de consumo, de cada día más vasto y asolador alcance, conspiran para anular la noción de individuo y la existencia misma de la persona, que casi nada cuenta ya y va a fundirse en esa masa informe que se mueve a impulso de un hedonismo primario y de un afán cainita que invade cada vez con mayor saña todas las regiones del planeta.

* Respuesta al discurso del Excelentísimo Embajador de Francia en México Sr. Philippe Faure.

** Escritor.

SECCIÓN ESPECIAL

Uno de los remedios que con mayor eficacia me alivian hoy del espectáculo del mundo actual, son las páginas, para mí vivas, presentes y necesarias, de autores como Montaigne, Ronsard, Chateaubriand, Baudelaire, Rimbaud, Valery-Larbaud, Marcel Proust, Paul Morand y Céline. Soy consciente de que la lista es incompleta, pero con estos nombres espero que quede evidente hasta dónde la presencia de Francia en mi vida es una lección permanente y decisiva que ha marcado mi destino.

Y, finalmente, quiero dejar constancia de mi amistad y reconocimiento a Christine y Philippe Faure y a todos los amigos franceses que han estado aquí a mi lado durante medio siglo.

Muchas gracias.